

**Homilía de Boda**  
**(a partir de Jn 2, 1-11)**

¿Quién sabía que estaba Cristo en Caná de Galilea?  
Es verdad, Jesús era uno de los invitados, pero Cristo es algo más.  
Todo estaba preparado.  
La boda y el amor empezado, todo lleno de alegría y esperanza,  
y de pronto, no se sabe muy bien cómo, parece que se empezó a agotar  
el vino de la vida y del amor.

Quizá podamos reconocernos es este pequeño relato  
repetidamente oído y seguramente mucho menos meditado.  
Porque hoy si hemos de vivir el amor  
nos toca hacerlo en tiempos de desamor,  
y hemos casi desesperado de que podamos amar con amor de eternidad.

Invitamos a Jesús a bendecir nuestro amor  
cuando es él quien nos ha invitado y nos ha bendecido  
haciéndonos participar del amor que,  
desde toda la eternidad, compartía con el Padre.

Lo sabemos muy bien,  
incluso si nunca nos hemos parado a pensarlo,  
no podemos crear el amor, ni siquiera el nuestro.  
El amor *se recibe* de los demás,  
*se encuentra* en la intimidad de nuestro corazón,  
*se descubre* como una sorpresa de vida que nos habita.  
Este es el signo supremo de la presencia de Dios en nuestras vidas.  
*Aprender a **acogerlo*** y no a cogerlo o arrebatarlo.  
*Aprender a **recibirlo*** y no intentar comprarlo  
(sea con los medios que sean, a veces muy sutiles)  
*Aprender a **cuidarlo*** sin pensar que ya está todo hecho  
con el sentimiento inicial del corazón.  
*Aprender a **alimentarlo*** y no dejarlo morir por robarle el tiempo que requiere  
mientras pensamos que lo importante en la vida es... el trabajo,  
el dinero, la diversión...

Porque el amor, al principio nos llama con atracción y afecto...  
...pero luego se esconde para que lo busquemos  
como en un juego de niños en el que nos va la vida.  
*Porque en el amor que acogemos y que damos nos jugamos la vida.*

El amor nos reta desde su escondite a que lo busquemos

- con el cuerpo  
y con el corazón,
- con la lógica de las razones  
y con la locura de la confianza que se arriesga,
- en la alegría de la vida compartida que se abraza  
y en el dolor que el roce de esta vida atrae.

Es en este reto del amor donde nos encontrarnos a nosotros mismos  
y donde podemos encontrar a Dios.

Por eso, casarse no sólo es celebrar el amor encontrado,  
no es sólo celebrar la bendición originaria que ha reunido a los que se aman.

Uno no se casa sólo para vivir el amor que ya tiene o ya siente,  
sino para aprender a crear la vida que el amor nos promete.  
Y sólo quien quiere aprender a amar  
puede recibir aquel amor inmenso que nunca se agota  
y que no deja de fecundar la vida.

Amarse requiere apuntarse a la escuela del amor y aprender en ella:

\* *a desnudarse delante del otro*. A desnudar el cuerpo, pero sobre todo el corazón y el pensamiento. Hoy y también mañana, cuando llegue la tentación de esconder realidades o escondernos detrás de ellas. Y aprender a ofrecer esa mirada acogedora para que la desnudez del otro pierda su vergüenza y su incomodidad, para que se libere y encuentre la libertad que da el amor. Solo así se crea un hogar para descansar con confianza.

\* *a descubrir la belleza del paso compartido del tiempo*. Porque éste no corre en vano, ni se pierde cuando se llena de la vida ofrecida y acogida, pues cada arruga queda marcada por la alegría de un tiempo pleno de vida vivida. No es obligatorio ser eternamente joven, ni bello, ni ágil... Ni habremos de disfrazarnos de aquella época donde todo era exuberancia.

\* *a aguantar las molestias de las obras* que hay que hacer en la propia vida para hacerla casa común, aunque éstas produzcan incomodidades y hasta accidentes y heridas. Pues la tarea consiste en hacer de la casa común un hogar y no alquilar sólo unas habitaciones para refugiarnos de las tempestades de la vida. Esto es demasiado poco para lo que ofrece el amor verdadero.

\* *a reciclar la basura que toda relación genera* y no dejar que se pudra y corrompa nuestro corazón y su memoria del amor vivido e buscado. Y esto sólo se puede hacer aprendiendo a perdonar y aprendiendo, seguramente más difícil aún, a ser perdonado.

\* *a transmitir la vida* y no ensimismarse volcando nuestra vida exprimir sus posibilidades -de todo tipo- sólo para beber solos su néctar. Porque el amor vive del don de sí y si no damos de sí, ¿en qué nos convertiremos sino en vampiros de nuestra propia vida? Bendita bendición los hijos que revuelven una casa.

\* *a dejar a un lado las ansias de dominio y de control.* A sostener sin humillar y a dejarnos sostener para no humillar con nuestra prepotencia. El amor es mutuo y si uno quiere amar sin dejarse amar y sostener se convierte en un pobre esperpento paternalista del amor.

\* *a descubrir que el verdadero amor es imposible.* Que no somos capaces de crearlo aunque creamos en él y lo necesitemos.

Y así volvemos al principio...

...porque aunque sea imposible no podemos vivir sin él.

Se nos agota el vino de amor de la vida  
y nos preguntamos de dónde sacaremos fuerza, esperanza y valor  
para amar como seguramente no sabemos, pero no desesperamos de conseguir.

Y una voz silenciosa nos habla con el costado abierto por amor.  
Amor que habla dándolo todo, acogiendo a todos,  
costado abierto donde siempre encontramos acogida y descanso  
brazos abiertos en cruz ofreciendo un abrazo eterno donde renovarnos.

E incluso cuando no le oímos,  
cuando nuestra mirada no puede reconocerle  
como señor de la vida y del amor, como origen de todo origen,  
como vida perpetua que da vida, como fuente de la que nace nuestro propio amor...  
él sigue ahí, amándonos para que podamos amarnos.

En su nombre, en esta iglesia, os digo: amaos siempre,  
cuando sintáis amor amaos,  
y cuando se os agote seguid amándoos, y él renovará vuestro corazón.

***Amaos y bendecid a Dios con vuestro amor.***